



COMUNICACIÓN

LAS MUJERES RURALES CONSTRUYEN SU FUTURO

Carmen Quintanilla Barba
Presidenta Nacional de AFAMMER

INTRODUCCIÓN

Se ha hablado ya mucho del papel que desempeñan las mujeres rurales y en los últimos años se ha reivindicado hasta la saciedad el papel protagonista que juega este colectivo en el desarrollo rural. Se reivindican sus derechos como trabajadoras, su derecho a la Igualdad de Oportunidades, a la formación, al acceso a recursos, al poder y toma de decisiones,.... Sabemos de la doble marginación que sufren las mujeres del medio rural, por ser mujeres y ser rurales. Sabemos del trabajo invisible que realizan estas mujeres, tanto en el ámbito doméstico cuidando de sus hijos, de sus mayores, de su hogar, como en el campo, en condiciones muy duras, sin honorarios fijos, sin vacaciones y en las más diversas tareas. Sin reconocimiento social o laboral alguno. Sin posibilidad de que se contabilice su contribución económica y social. Lo que desemboca en inestabilidad, trabajo sumergido, dificultades para acceder al mercado laboral, despoblamiento de las áreas rurales, etc.

Las mujeres rurales trabajan fuera de casa, se ocupan de la misma y educan a sus hijos, todo a un tiempo. No vamos a negar que esa situación es la de miles de mujeres de nuestro país, pero no todas viven en la ciudad, cumplen su jornada laboral, reciben un sueldo por ello cada mes y tienen reconocidos sus derechos laborales. Las mujeres rurales por el contrario, tiene las mismas obligaciones, pero no así los mismos derechos, ni las mismas facilidades de acceso a servicios.

Afortunadamente la situación de las mujeres rurales ha cambiado considerablemente en los últimos años. Su papel tras años de lucha empieza a valorarse. Se puede decir que la andadura hacia el reconocimiento de sus derechos laborales, políticos y culturales ha

comenzado. Todo gracias al protagonismo que por si mismas han alcanzado, realizando un esfuerzo superior al del resto de mujeres. Debido a su incorfomismo, a su trabajo y a su constancia, además de colaborar en el desarrollo cotidiano de sus explotaciones, están logrando un modesto papel en la sociedad actual, consiguiendo hacerse partícipes de actividades locales, de turismo rural, conservación de la naturaleza, agroindustria, adaptación a nuevas tecnologías, etc, que a partir de ahora tendrá que hacerse necesariamente teniendo en cuenta a las mujeres rurales. Sin embargo, en nuestra sociedad continúan reflejándose discriminaciones que condicionan la situación de las mujeres rurales. Mujeres que por el sólo hecho de haber nacido en zonas rurales padecen una serie de desigualdades en aspectos educativos, sanitarios, participativos, etc.

De todo ésto es de lo que hemos de tomar conciencia clara y tras un análisis pormenorizado de la situación actual de las mujeres rurales, debemos comenzar a buscar fórmulas y soluciones, teniendo siempre en cuenta en el diseño de planes y estrategias la perspectiva de género como factor clave para lograr el desarrollo rural. Para ello es de suma importancia la elaboración de estadísticas desagregadas por sexo, ya que es fundamental para formular políticas sensibles en materia de género que permitan lograr un verdadero desarrollo sostenible.

¿Cuál es la situación actual de la mujer rural en España?. En el siglo XXI, en pleno estado de la sociedad del bienestar, las mujeres rurales padecen una serie de desigualdades. Las particulares circunstancias de la vida rural limitan sus derechos a la educación, la sanidad, las comunicaciones, las nuevas tecnologías, el reciclaje personal, etc., por lo que la imagen de la sociedad que se distribuye diariamente en medios de comunicación, no se corresponde en absoluto con la de las áreas rurales. La mujer rural nunca podrá competir en igualdad si no parte en igualdad de condiciones que la mujer urbana.

La desigualdad de género se hace aún hoy en día patente en todos los ámbitos, pero aún más en el medio rural.

Existen problemas comunes y que se interrelacionan en los distintos ámbitos: social, laboral, económico, etc.

INVISIBILIDAD DEL TRABAJO

Como trabajadoras, las mujeres rurales no tienen hoy en día el reconocimiento laboral y social de sus derechos. Son trabajadoras invisibles del sector agrario, ganadero y pesquero, al estar relegadas a un papel secundario. No olvidemos que el 50% de las explotaciones familiares en Europa, son explotaciones familiares, donde la labor de la mujer resulta primordial, pese a no quedar reflejado ni para el conjunto de la sociedad, ni para la regulación laboral, ni para la pensión asistencial más tarde.

Las mujeres rurales cumplen con su jornada, realizan durísimas labores en muchos casos, pero no aparecen como titulares de la explotación familiar agraria, ni tan siquiera como empleadas de la misma: los únicos titulares son casi siempre sus maridos o compañeros. En la mayoría de los casos esto se debe todavía a motivos educacionales arrastrados desde hace muchos años. Siempre se ha considerado que el alta del trabajador autónomo o la realización de cualquier tipo de contrato de trabajo era algo que correspondía única y exclusivamente al hombre.

La mujer rural se enfrenta por tanto a la falta de reconocimiento de derechos laborales, inestabilidad, trabajo sumergido, reticencia a la contratación de mujeres en puestos cualificados, escasa o nula participación en cooperativas y organizaciones, no figurar, como ya se ha dicho, como titular de explotaciones agrarias, lo que se traduce en dificultades para acceder a un puesto de trabajo. La mujer rural joven ante las dificultades y la falta de perspectivas laborales, unidas a otros factores como falta de infraestructuras, se ve obligada a abandonar su medio, lo que se traduce en el grave problema de la despoblación de las áreas rurales.

Además, las mujeres emprendedoras se encuentran con dificultades añadidas. Se encuentran aisladas y les falta confianza para plasmar sus ideas en proyectos. Las fuentes de apoyo y financiación para transformar sus ideas en estrategias de desarrollo les son desconocidas. O bien se encuentran con el problema de la falta de confianza de su propia familia o pareja para el desarrollo de sus proyectos.

LAS SOBRECARGAS FAMILIARES

Como estabilizadoras del núcleo familiar, las mujeres rurales juegan un papel fundamental, realizando las tareas del hogar, cuidando de sus hijos, de sus mayores y sin ningún tipo de reconocimiento social por su trabajo. La mujer es pieza clave en la estructura y desarrollo del medio rural como pilar de la familia que tradicionalmente ha sustentado el medio rural. Sin embargo, la sociedad rural no está aún concienciada del reparto de tareas en el núcleo familiar, lo que provoca nuevas dificultades para acceder al mercado laboral. La falta de infraestructuras como guarderías, centros de mayores, etc., añade nuevas dificultades a su acceso al trabajo. No podemos olvidar que el “rol” asignado a la mujer rural, es totalmente distinto al de las mujeres que viven en áreas urbanas. Las dificultades se duplican para las mujeres rurales debido al papel que la propia sociedad en la que están inmersas les ha asignado.

Sin embargo, en las mujeres rurales se está produciendo un cambio de mentalidad, sobre todo en las más jóvenes, que empiezan a rechazar la idea de que su vida debe girar en torno al cuidado de una familia. Las mujeres rurales caminan hacia la autonomía y la independencia, siendo éstos factores determinantes en su emancipación y en las relaciones que se establecen dentro de la unidad familiar.

La ruptura con el modelo de sociedad que establece un papel para la mujer es hoy por hoy una realidad. Son las propias mujeres las que deciden que quieren hacer con sus vidas.

Las mujeres rurales empiezan a demandar un reconocimiento social del trabajo doméstico. Trabajo que queda fuera de las estadísticas y de la contabilidad económica por no estar remunerado. Pero trabajo al fin y al cabo.

Dentro del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos presenta un problema adicional. Normalmente es la mujer la que hace compatible su jornada laboral con el horario de sus hijos. En el medio rural este problema se agrava. El despoblamiento de las áreas rurales provoca disminución de servicios públicos tales como guarderías, colegios, transportes públicos, etc., y a las primeras que afecta es a las mujeres.

Una sociedad más igualitaria debe estar basada en el reparto de tareas entre hombres y mujeres: en el trabajo asalariado, en la economía, en la política, en la toma de decisiones y

también en el ámbito doméstico y de cuidado de niños y mayores. Las mujeres forman ya parte del sistema productivo y resulta más que evidente que ya no hay vuelta atrás.

LA FORMACIÓN E INFORMACIÓN

En el aspecto formativo e informativo, la mujer rural se encuentra en clara desventaja con respecto a la mujer urbana.

La mujer agricultora debe hacer compatible duras jornadas en la explotación familiar con el trabajo doméstico y el cuidado de su familia, por lo que el principal impedimento para acceder a la formación es la falta de tiempo.

La formación y la información son base para construir y cambiar la realidad y para la equiparación de las mujeres rurales en el ejercicio de sus derechos laborales.

La formación continúa es prácticamente inexistente para muchas personas, a lo que se añade la oposición, por parte de los maridos, de este tipo de actividades para las mujeres.

Sólo desde el acceso a la información y formación las mujeres rurales podrán transformarse en participantes activas, tanto de la planificación, como de la ejecución de las actividades y proyectos que se llevan a cabo en los pueblos.

EL PODER Y LA TOMA DE DECISIONES

La participación de las mujeres rurales en los procesos de toma de decisiones es fundamental para eliminar los tradicionales desequilibrios existentes entre hombres y mujeres.

La participación plena e igualitaria de la mujer en la toma de decisiones, no sólo es cuestión de justicia e igualdad en una sociedad democrática, sino que infunde vigor a la democracia y a sus mecanismos. Sólo a través de una distribución equilibrada de poder y responsabilidades entre mujeres y hombres, se puede mejorar el nivel de calidad de vida de la sociedad en su conjunto.

Todos los miembros de una sociedad deben estar representados para hacer frente común a los problemas, y no olvidemos que un número muy elevado de ciudadanas de la sociedad son mujeres rurales.

El papel de las mujeres rurales y agricultoras en el mantenimiento de las rentas familiares agrarias es fundamental. La mujer rural conoce las necesidades que se plantean en su medio. Es fundamental pues que las mujeres rurales se vean implicadas en el diseño, planificación, gestión y puesta en marcha de programas de desarrollo.

LA SALUD COMO FUENTE DE BIENESTAR

En la salud inciden múltiples factores: el entorno, los hábitos de vida, la alimentación, el ocio, el trabajo, la autonomía.

La carga física, mental y emocional que supone para la mujer el trabajo doméstico y de cuidado de hijos y mayores, las dificultades de acceso al mercado laboral, a la toma de decisiones, a los órganos de gestión y participación social, la renuncia al propio tiempo, provocan una disminución en la calidad de vida de las mujeres, en su desarrollo, en su autoestima. Todo esto repercute en su salud física y mental.

No podemos obviar que las mujeres agricultoras trabajan bajo una gran presión, sin reconocimiento de su trabajo. Hay que tener en cuenta las cuestiones relativas a la seguridad laboral y a la salud. Realizan grandes esfuerzos físicos y soportan grandes tensiones. Además deben hacer compatible su trabajo en la explotación con el trabajo doméstico y de cuidado de sus hijos, con el consiguiente riesgo de enfermedades psicosomáticas. Las mujeres agricultoras deben comenzar por hacer evidente su trabajo, por que se reconozca su papel.

Es importante el reconocimiento socioeconómico del trabajo de la mujer. La búsqueda de soluciones a la actual situación de la mujer del medio rural permitirá mejorar su salud y calidad de vida. No se puede negar el envejecimiento acelerado que sufre el medio rural. Se debe asegurar el cuidado de la población dependiente (niños y mayores) para evitar el éxodo de los pueblos. Se deben buscar fórmulas, como por ejemplo que el trabajo anónimo se transformase en trabajo cooperativo, aprovechando el trabajo de cuidadoras que durante años viene desempeñando las mujeres. Se deben crear centros de día, micro-residencias, etc. Se debe reconocer el papel fundamental de las mujeres rurales en las explotaciones familiares agrarias.

NECESIDADES DE LAS MUJERES RURALES

Como vemos, es innegable el papel que juegan las mujeres rurales en el desarrollo económico y social del medio rural. Pero es necesario que la sociedad en general, comience a reconocer los valores de las mujeres rurales, para lograr una sociedad integrada y rica en la que el hecho de nacer hombre o mujer, no limite las capacidades ni las posibilidades de las personas.

¿Qué necesidades se le plantean pues a las mujeres rurales?. Si analizamos todo lo anterior, nos damos cuenta de que las necesidades de las mujeres rurales no son diferentes de las de cualquier mujer que vive en el medio urbano. Obviamente hay que tener en cuenta un medio distinto, con las características socioeconómicas propias del mismo, pero con una riqueza y unas posibilidades infinitas. Y si falta la mujer, si negamos su papel, si limitamos su acceso al trabajo, o a servicios básicos, si la obligamos a emigrar ¿cuáles pueden ser las consecuencias?. Debemos pensar seriamente en todo esto. Como nota para la reflexión basta decir que las mujeres rurales producen el 50% de los alimentos que se cultivan en el mundo.

Las mujeres rurales necesitan que se eliminen las dificultades que aún padecen en aspectos educativos, sanitarios, participativos, de acceso al empleo, etc.

Necesitan un reconocimiento de la sociedad de sus tareas de consejeras, sanitarias y conservadoras del medio ambiente.

Necesitan que se dediquen medios económicos y estructurales a las zonas en que viven. Objetivos claros en los programas de la clase política deben ser la educación, la sanidad, las comunicaciones, el permanente reciclaje personal, la ocupación del tiempo libre, etc., de las mujeres rurales.

Las mujeres rurales necesitan que se avance en la búsqueda de fórmulas que permitan el reconocimiento profesional y legal de las mujeres rurales.

Necesitan que se comience a producir el reparto de tareas en el núcleo familiar.

Necesitan formación adaptada a las necesidades específicas del medio rural.

En definitiva, necesidades que no son diferentes a las de ninguna mujer de la sociedad urbana y que son en realidad derechos de todas las personas.

BUSCANDO SOLUCIONES

Como Presidenta Nacional de una Asociación de Mujeres Rurales con veinte años ya de andadura, puedo decir que son claros los objetivos que se plantean, ya que son miles de mujeres de la sociedad rural, las que a través de la vía del asociacionismo han decidido hacer oír su voz. Mujeres valientes, trabajadoras y luchadoras, que han decidido aunar esfuerzos para lograr objetivos comunes que den respuesta a necesidades y derechos básicos.

- La mujer rural reivindica su derecho fundamental a la educación, demandando que se acerque e intensifique en el medio rural, para poder disfrutar de las mismas oportunidades que las familias urbanas.
- La mujer rural reivindica como objetivo central la igualdad de género y la integración de la perspectiva de género en todas las políticas, planes y estrategias de desarrollo rural y políticas agrarias. El desarrollo sostenible sólo es posible si se incorporan planteamientos de género a la planificación, ejecución y evaluación de políticas públicas.
- La mujer rural, conocedora de su papel fundamental en la preservación y mantenimiento del medio natural, así como de su contribución al desarrollo sostenible, demanda programas de formación en materia medioambiental. La diversidad biológica, la conservación de recursos filogenéticos y el mantenimiento de los agrosistemas dependen en gran medida de sus conocimientos.
- La mujer rural reivindica el acceso a puestos de responsabilidad y al control de recursos productivos consciente de su importante aportación al PIB agrario. Reivindica su derecho a acceder a recursos tan elementales como la tierra, el agua y los créditos bancarios.
- La mujer rural exige servicios como la sanidad, guarderías y centros de mayores, con atención próxima y específica para sus familias, así como vías de comunicación que eviten el aislamiento propio de las áreas rurales.
- La mujer rural demanda el reconocimiento social y económico de su papel tradicional como pilar de la familia y de colaboradora de la explotación familiar.

- La mujer agricultora demanda la creación del Estatuto de Mujeres Agricultoras para su reconocimiento, su autoestima y su facultad de poder acceder a los procesos de toma de decisiones.
- La mujer rural demanda el acceso a las nuevas tecnologías de la información, como vía para el aprendizaje a distancia en las zonas rurales, el logro de una recualificación profesional, o simplemente para mejorar su entorno personal y el de la sociedad en la que se desenvuelve. Demanda también la creación de las infraestructuras básicas que permitan el acceso de las áreas rurales a las ya citadas nuevas tecnologías.
- La mujer rural reivindica la incorporación a los grupos de acción local de los proyectos Leader y Proder. El desarrollo de nuestros pueblos pasa por los denominados Nuevos Yacimientos de Empleo en el medio rural: artesanía, agricultura de conservación, turismo rural, recuperación de oficios tradicionales, pequeñas industrias agroalimentarias o derivados del ocio.
- Las mujeres rurales hacen un llamamiento a las distintas administraciones públicas, así como a entidades privadas y fundaciones para propiciar políticas decididas de apoyo a la mujer rural.
- El tesón de las mujeres rurales, su esfuerzo y su espíritu de colaboración queda patente en el amplio movimiento asociativo, que es un ejemplo claro para toda la sociedad del deseo de las mujeres rurales de ser protagonistas y dueñas de su futuro.

Por último añadir que creo firmemente en este proyecto de vida y de trabajo que con gran ilusión y energía miles de mujeres rurales están llevando a cabo. Estoy convencida de que entre todos lograremos que sea una realidad.

Muchas gracias.